

Discurso del 32º Aniversario de la Universidad de los Andes

Viernes 10 de septiembre de 2021

José Antonio Guzmán

Es una gran alegría poder celebrar nuevamente nuestro acto de aniversario en una ceremonia presencial. Todos echábamos de menos la vida en el campus, con sus fiestas y ceremonias. Hoy los edificios, patios y avenidas se ven llenos de gente. Se ve a todos contentos.

En primer lugar quisiera manifestar mi gozo por la escultura sobre el mensaje de San Josemaría Escrivá que se erigirá dentro de poco en nuestro campus. Hace unos meses, convocamos a algunos de los mejores artistas plásticos nacionales para que nos propusieran sus ideas sobre este proyecto. Me consta que todos ellos se sumergieron profundamente en la vida del santo y en su mensaje. Se presentaron al concurso seis obras excelentes que impresionan por su profundidad de significado. Hace pocas semanas, se eligió como ganadora la obra *Legatum* de la escultora Angélica Echavarri, que todos hemos visto en su maqueta y que pronto veremos en su emplazamiento definitivo.

Nos interesaba manifestar de manera plástica un aspecto fundamental de nuestro proyecto académico, como es nuestro amor apasionado por todas las cosas de este mundo. Debemos mucho a la inspiración de San Josemaría y queríamos que fuera una escultura que hablara a las personas de hoy sobre el mensaje perenne de este santo. En nuestro caso, el amor al mundo se traduce en el amor a la verdad, en su búsqueda incansable y en nuestro deseo de transmitirla a la sociedad, partiendo por nuestros propios estudiantes. Esperamos que esta obra dé mucho que hablar y reflexionar. Agradezco muy especialmente a quienes se encargaron de que este proyecto fuera posible.

También nos alegra sobremanera la noticia preliminar sobre la adjudicación de un Fondo Basal para el proyecto “*Center of Interventional Medicine for Precision and Advanced Cellular Therapy*”. El proyecto será dirigido por el investigador Maroun Khoury y considera un presupuesto total de \$12.800 millones para los primeros cinco años. La Universidad recibirá \$6.400 millones de aporte estatal. Es el proyecto más grande en cuanto a sus recursos que se nos ha adjudicado. Un aspecto muy importante es la naturaleza colaborativa de este proyecto. Junto a la Universidad participan la Universidad Católica de Chile, la Universidad de Chile, la Universidad Católica de Valparaíso y la Universidad de la Frontera. Felicito muy especialmente a Maroun y todo el equipo por este gran logro. No es simplemente un proyecto ganador; es el fruto de un trabajo de equipo que comenzó hace más de diez años y que implica el esfuerzo de muchas personas. Es sin duda un hito en la historia de la Universidad.

En los minutos que siguen, quisiera reflexionar sobre algunos aspectos del gobierno de la Universidad. A raíz de la discusión sobre la planificación estratégica y sobre la próxima acreditación institucional, hemos ido tomando conciencia cada vez más profunda de los desafíos de gobernar una institución tan compleja, de manera de cumplir nuestra misión de buscar y difundir la verdad.

La universidad medioeval casi no tenía administración; eran simples “gremios” de profesores o de estudiantes. Con el paso de los siglos y el crecimiento de las expectativas de la sociedad, la universidad se hizo más compleja y, con ella el papel de la administración adquirió un lugar central.

Dice Clark Kerr que la universidad moderna es una institución inconsistente. “No es una comunidad, sino varias: la comunidad del estudiante de pregrado y la comunidad del de postgrado;

la comunidad del humanista, la comunidad del científico social y la comunidad del científico básico; las comunidades de las escuelas profesionales; la comunidad del personal no académico; la comunidad de administradores. Sus bordes son confusos: llega a exalumnos, legisladores, agricultores, empresarios, todos relacionados con una o más de estas comunidades internas” (Kerr, 2001, p. 14).

Más adelante, este autor dice que la universidad contemporánea tiene “muchas almas, algunas de ellas realmente buenas, aunque —dice con ironía— haya mucho debate acerca de cuáles de estas almas merecen salvación” (Kerr, 2001, p. 15). Yo pienso por el contrario que la Universidad de Los Andes tiene una sola alma, la que hemos forjado a lo largo de estos 32 años. Ha madurado, ha desarrollado múltiples manifestaciones, pero se ha mantenido en lo sustancial la unidad de propósito, la mística del proyecto, la cordialidad y la camaradería. Aunque sea un desafío difícil, tenemos que cuidar esta unidad.

Cuando hay tantos intereses en juego, algunos de los cuales pueden ser incompatibles, el papel de la autoridad de la Universidad es de mediación, de procurar que exista paz entre las distintas comunidades antes mencionadas. Muchas veces es necesario buscar que unos y otros cedan algo para que se pueda seguir trabajando y avanzando (Kerr, 2001). Cuando hay tanto talento disponible, el papel del Rector, y quienes trabajan con él, muchas veces consiste en remover los obstáculos y limar las asperezas.

Pero, junto con la paz, es importante el progreso. Dice el autor antes citado que la institución universitaria es “inherentemente conservadora, pero que tiene funciones radicales” (Kerr, 2001, p. 28). El Rector —y con él el equipo de Rectoría— tiene que ser “mediador de los valores del pasado, los prospectos para el futuro y las realidades del presente” (p. 28). Los fines

están claros y son permanentes, pero “los medios deben mejorar siempre en un ambiente dinámico y competitivo” (p. 29).

El ejercicio de planificación estratégica nos ha mostrado que hay procesos que se deben refinar, funciones que se deben descentralizar y esquemas organizacionales que hay que ajustar. Pero no podemos perder de vista que nuestra institución ha avanzado admirablemente en estos 32 años, en un contexto externo difícil y cambiante. Las cosas humanas nunca son perfectas, aunque tengamos que tratar siempre de mejorarlas.

En una universidad compleja como la nuestra, tenemos que equilibrar la fuerza y la creatividad de los infinitos proyectos académicos con la dirección estratégica que nos hemos propuesto. Evidentemente la estrategia se apoya en la iniciativa de facultades, profesores y directores de áreas administrativas, pero necesitamos orden y prioridades para avanzar eficazmente.

Este año hemos renovado nuestro esfuerzo por estar muy cerca de las distintas unidades académicas, por trabajar con sus autoridades de manera concreta y fluida. Así ayudamos a afinar planes y proyectos, a detectar las necesidades de recursos y apoyos para esos planes y coordinamos con las iniciativas del resto de la Universidad. También hemos avanzado en este mismo sentido en el seguimiento del trabajo académico de la Clínica universitaria.

Cuando hay conflictos entre la paz antes aludida y la necesidad de avanzar en los objetivos establecidos, hay que saber solucionarlos. Estancarse lleva inevitablemente a la decadencia y a la muerte institucional. Por esto, la señal más clara de una universidad saludable es la capacidad de

avanzar en la dirección correcta cuando se necesita innovación: conservar lo que hay que conservar y cambiar lo que hay que cambiar.

En estos tiempos difíciles, debemos contribuir eficazmente a que nuestro país evolucione bien hacia un mayor bien común. Sólo será posible si seguimos siendo un grupo humano unido, comprometido, creativo y valiente. No es cierto que esta universidad tenga muchas almas. Tenemos —es distinto— muchas personas talentosas, que están dispuestas a poner su mejor esfuerzo al servicio de la tarea universitaria que nos hemos propuesto.

Bibliografía

Kerr, C. (2001). *The uses of the university* (Rev. ed.). Cambridge, MA: Harvard University Press.